

CIUDAD SOMOS TODOS



HOGAR
DE CRISTO

XIMENA HINZPETER
HOGAR DE CRISTO



CIUDAD SOMOS TODOS

XIMENA HINZPETER
HOGAR DE CRISTO

PRÓLOGO

José Francisco Yuraszeck Sj
Capellán del Hogar de Cristo

La humanidad toda marcha desde hace sólo algunos años por la vía de la urbanización; en 2014 se cruzó el umbral de la mayoría de población urbana en el mundo, proceso que no parece detenerse.

Las ciudades son lugares de encuentros y desencuentros, intercambios y conflictos, vagabundeos y residencia estable, arcoíris y gris, muerte y vida, orden y caos, trabajo y ocio, industria y arte, todo ello a la vez y en múltiples formas. Hay algo de lo que acontece en la ciudad, el proceso de todo eso, y los pasos y rodeos que damos en ella, que la hacen ser una maraña de historias entrelazadas, tantas veces anónimas o de las que no queda más registro que la memoria de los que en ellas participan.

El trabajo de Ximena Hinzpeter recogido en este libro “Ciudad somos todos”- nos muestra distintos rostros de eso humano que ocurre en la ciudad. En la mayoría de los casos son rostros, muchas veces de personas marginadas y excluidas, plenos de dignidad, color y dolor a la vez. Ella confiesa haberlos retratado en encuentros fugaces, sin casi cruzar palabras, pues Ximena ya casi no escucha, menos en el rumor incesante de la urbe. Ximena se aventura por la ciudad atenta a que lo inesperado ocurra y descoloque, su lente nos muestra vivos rostros de seres humanos vivos en un Santiago vivo.

Esperamos que este ejercicio abra al lector los sentidos a los diversos espacios de la ciudad, y lo movilice a iluminar con sus pasos, ojos y tal vez lentes, otros rostros y rincones oscuros pero no por ello menos numinosos: todo lo humano tiene algo de divino para el que sabe ver, y un lugar privilegiado para desocultarlo es la ciudad.

LOS RETRATOS DE XIMENA

Pedro Gandolfo

Al mirar las fotografías de Ximena Hinzpeter me ocurre, de entrada, que intento algo similar a cuando estoy frente al rostro de una persona cualquiera: escrutar con mi pensamiento lo que ese rostro puede significar. La imagen, al principio, se presenta como “una fachada” tras la cual suponemos una interioridad que procuramos descifrar. Es la inclinación natural convertir al otro en un objeto que pueda someterse a un cierto control, articulación, lógica y, en consecuencia, es fruto de nuestra intolerancia a que permanezca como una singularidad irreductible.

Sin embargo, los rostros fotografiados por Ximena Hinzpeter, me oponen una suerte de resistencia. Su figuras aparecen marcadas por una fuerte corporalidad, sensualidad y contextualización, existen de una manera muy concreta en el color y los rastros de su piel, en sus caras, en la expresión de sus miradas, en sus resueltas actitudes, en sus maneras de vestir y ornamentar su cuerpo. Cada una tiene una presencia fuerte, en nada abstracta, de ninguna manera anodina, inhibida. Ellas representan un desafío a mi yo que busca encasillarlas aunque sea en una vaga expresión de emotividad o en una historia de vida que conjeturo.

Los retratos fotográficos de Ximena Hinzpeter se apartan de aquellas representaciones extremas que se detienen en “los anormales”, “los marginales” o “lo monstruoso”, de un lado, y también de modelos idealizados según ciertas convenciones de belleza. Su ojo se detuvo en personas de la calle, pertenecientes a una comunidad plural, diversa, variopinta, como la que podemos ver en muchas ciudades y pueblos de Chile contemporáneo y, me atrevería a decir, de tantas otras ciudades del mundo. Son rostros vigorosos y expresivos, pero cotidianos y de nuestro tiempo, que, a pesar de lo distintos a mí que son, resultan prójimos o prójimas. Es que las fotografías de Ximena Hinzpeter se abren a una dimensión ética ineludible.

Quando esos rostros devuelven a mi intención escrutadora una respuesta inefable y, a la vez, altamente significativa, se están resistiendo a liberar un significado que yo quería arrancarles y, a su vez, me comunican algo anterior a toda comunicación. Algo que reposa en el silencio desafiante de estas fotografías, no puede sino recordar el pensamiento del filósofo Emmanuel Levinas acerca del rostro y la interpelación. Hace mucho que había leído su obra e, impelido ahora por las fotografías de Ximena Hinzpeter, volví a ella, a esa reflexión hermosa y sustantiva acerca de la importancia del rostro en una ética de la responsabilidad. Y, con Levinas, me dije que los rostros fotografiados por Ximena Hinzpeter me interpelan, antes que a atribuirles cualquier significado, a reconocerlos como otros. Unos otros singulares e infinitamente valiosos. Son rostros que no se dejan cosificar, objetivar, abstraer, que se yerguen frente a mí como otro yo, cuyo ser e identidad es inabordable por mis categorías. Están contruidos en su fondo más profundo de una materia escurridiza, que precisamente los hace humanos. El rostro es el puente hacia la humanidad del otro, hacia la igual dignidad que yace en cada hombre y en cada mujer. En los rostros fotografiados aquí siempre se guarda un ámbito que queda oculto a la mirada ya que, a despecho de su corporalidad y materialidad, las fotografías de Hinzpeter retienen algo incorporeal e intangible. Estas mujeres y hombres, tan poderosamente distintos unos de otros, parecen espetar al espectador su mera presencia e identidad: "Estoy aquí, así me ves, lo que soy no pertenece a nadie y no se puede articular con palabras". A ver un rostro apuntan, entonces, estas fotografías. No a quedarse en su exterioridad material ni tampoco a desentrañar un supuesto mensaje cifrado, sino hacerse responsable del otro en lo que tiene de más íntimo e irreductible. Ver un rostro es comenzar a amar.

*"A todo el que te rodea, tú puedes darle algo.
El privilegio de los privilegios, es dar"*

PADRE ALBERTO HURTADO















“El 77% de los adultos mayores dice sentirse excluido, más del 89% está en Fonasa, los mayores de 80 tienen la tasa más alta de suicidios del país. Envejecemos cada vez más y cada vez más pobres. La longevidad se está convirtiendo en una medida de inequidad, porque ser viejo y pobre es un drama. Existe una máxima muy certera: ‘Hay una condición ciento por ciento letal: estar vivo’. En definitiva, todos estamos condenados al envejecimiento y a la muerte. Por eso, debemos ocuparnos de que la vida de los adultos mayores sea lo mejor posible”, Roberto Valenzuela, geriatra, voluntario del Hogar de Cristo.

















MÁS DE OCHENTA MIL ADULTOS MAYORES SON POBRES

LO SON POR INGRESOS Y MULTIDIMENSIONALMENTE, Y 10 MIL DE ELLOS NO CUENTAN CON NINGÚN DISPOSITIVO DE APOYO. HOGAR DE CRISTO ATIENDE A CASI CUATRO MIL, LA MAYORÍA CON DEPENDENCIA MODERADA. LA BRECHA DE ATENCIÓN PARA LOS QUE TIENEN DEPENDENCIA SEVERA ES DE UN 41%.

Luchas humanas





Pocos sonríen, todos temen









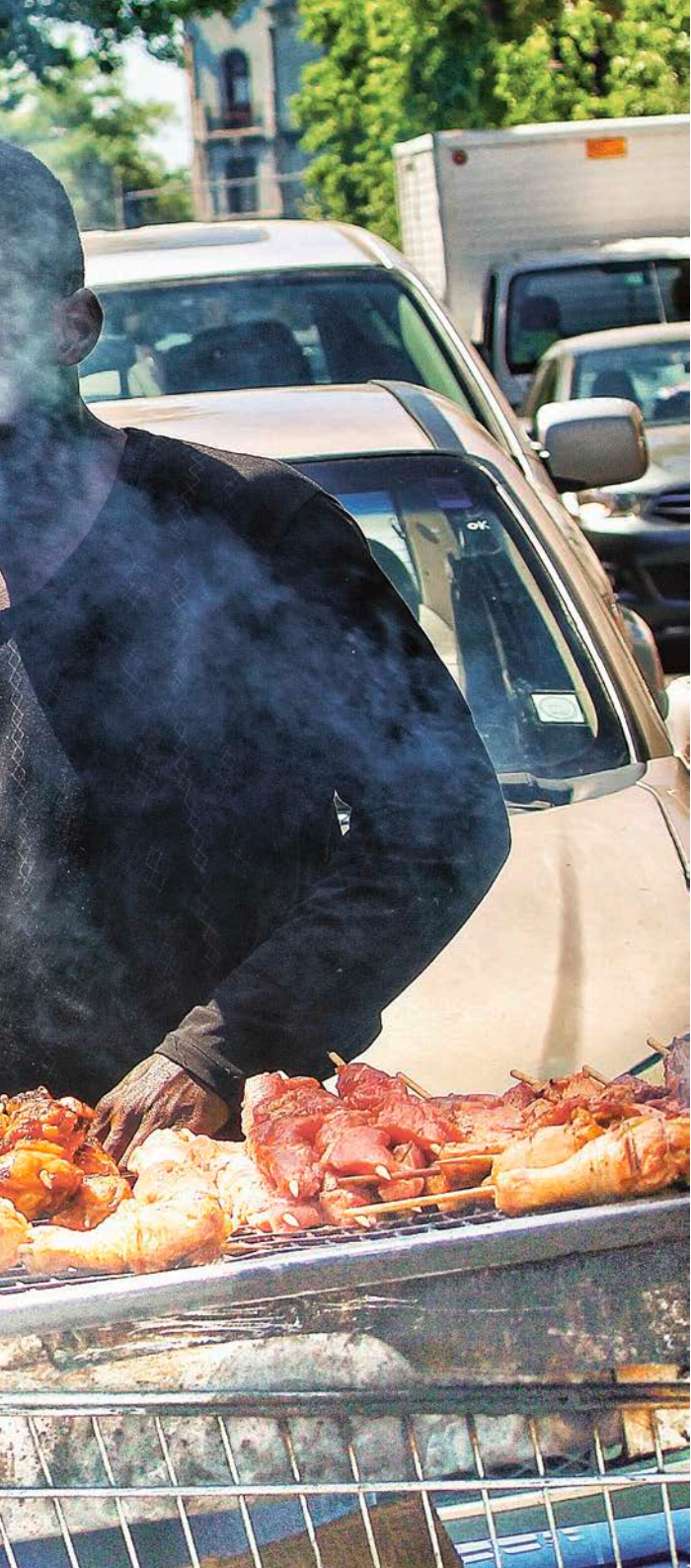


Estilo, no puedes comprarlo

El 6.4% de los adultos mayores en Chile no tiene educación formal versus el 2,5% de la población general. Pero tienen experiencia acumulada, inquietud y, en muchos casos, una insatisfecha ansia de aprender. En nuestras residencias no es raro que muchos inicien tardíos procesos de alfabetización. Aprender a escribir algo tan simple como el nombre es un logro, un certificado de existencia, que a veces llega a los 90 años y es como un segundo nacimiento.







EL DIECISÉIS POR CIENTO DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE SON MUJERES

SON UNAS 2.400 PERSONAS, DE LAS CUALES CASI UN TERCIO DERIVÓ A LA CALLE PRODUCTO DE SITUACIONES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. LO DRAMÁTICO ES QUE EN LA CALLE EL ABUSO, EL MALTRATO Y LA AGRESIÓN SEXUAL SE ACRECIENTAN.





“Cuando vives en la población y estás en medio de la balacera, sientes que a nadie de afuera le importa que te estén matando a ti y a tus hijos, y sabes que la policía aparecerá sólo cuando ya todo esté tranquilo, y que los medios cubrirán la noticia sólo si hay muertos. En Chile, se estigmatiza tanto la pobreza, que da más pena que rabia, porque es tu familia, tu gente, la expuesta como si se tratara de maleantes, sólo porque tienen la mala suerte de vivir ahí. Así vamos aumentando la criminalización del pobre y estigmatizando a sus comunidades”, Pablo Walker SJ, ex capellán del Hogar de Cristo







Quien dijo fue esa Jaska?







“¿Quién emplea a una persona en situación de calle, con discapacidad mental o problemas de consumo de alcohol o drogas, sin documentos de identidad, ni dientes ni ropa adecuada? ¿Quién se interesaría en conocer las capacidades, talentos y conocimientos de alguien así, y de darle un trabajo en propiedad, no un mero pololito?”, Ricardo Délano, director de Emplea.



Le Clo



LA MITAD DE LOS NIÑOS DECLARA HABER SUFRIDO VIOLENCIA

DE SUS PARES EN LAS RESIDENCIAS DEL SENAME. HOY SON CASI 13 MIL LOS QUE ESTÁN EN CENTROS DE PROTECCIÓN, LA MAYORÍA POR CAUSAS DE VULNERACIÓN DE DERECHOS Y EL 75,1% DE ELLOS HA SIDO VÍCTIMA DE MALTRATO POR AL MENOS UNO DE LOS PADRES O POR QUIENES CUMPLEN ESE ROL.











“Chile está entre los países con menos años de educación pre-escolar, lo que es lamentable. El padre Hurtado y Gabriela Mistral coincidían en que es posible contrarrestar las consecuencias del contexto en el que nacen y se desarrollan los niños con estimulación temprana y de calidad. Quedarse impávidos frente a la brecha antes expuesta no sólo es indolente, cruel y tonto, resulta además poco visionario. ‘El futuro de los niños es hoy’, sostenía nuestra Premio Nobel, y esa la consigna del Hogar de Cristo”, Claudia Fasani, educadora a cargo de los 40 jardines infantiles y salas cuna de la institución.



Pocotos para el invierno



MÁS DE MEDIO MILLAR DE JÓVENES NI ESTUDIAN NI TRABAJAN

TIENEN ENTRE 15 Y 29 AÑOS E INTEGRAN ESE ABULTADO GRUPO BAUTIZADO POR LA PRENSA COMO "NINIS". LAS COMUNAS METROPOLITANAS CON MÁS NINIS SON LA FLORIDA, CERRO NAVIA, RECOLETA, PEÑALOLÉN Y RENCA. EN EL CASO DE LAS MUJERES EXCLUIDAS DEL SISTEMA ESCOLAR, EL 70% DE ELLAS NUNCA VA A INGRESAR A LA FUERZA LABORAL.









De acuerdo a un estudio del Banco Mundial (2016), el camino que lleva a los jóvenes a no estudiar ni trabajar, a ser "ninis", sobre todo entre los hombres, es la "deserción" escolar temprana para empezar a trabajar, seguida del desempleo, de trabajos informales y precarios. En el caso de las mujeres excluidas del sistema escolar, el 70% de ellas nunca va a ingresar a la fuerza laboral.









No pñenecer, duele



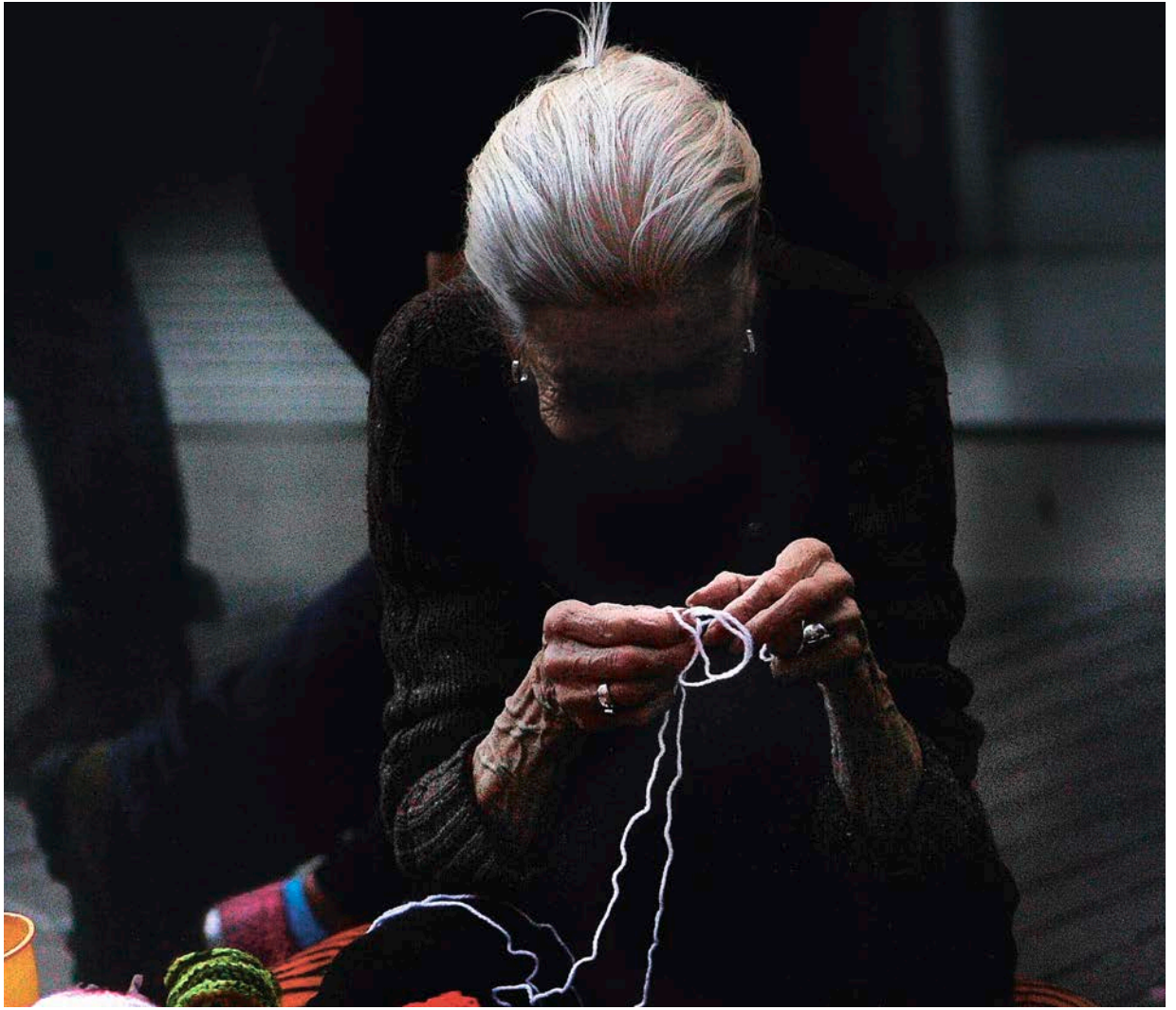


SEIS AÑOS PROMEDIO VIVIENDO EN LA CALLE

PASAN LAS 15 MIL PERSONAS QUE DUERMEN A LA INTEMPERIE EN CHILE. EL 84% SON HOMBRES, MÁS DEL 41% PRESENTA PROBLEMAS DE CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS DROGAS, UN 37% INDICA COMO CAUSANTE DE SU SITUACIÓN LOS PROBLEMAS FAMILIARES.











“Duermo en el banco de una plaza al sur de la ciudad, cerca de mi familia. Luego, me levanto y voy al Programa de Acogida del Hogar de Cristo. Ahí me baño y desayuno. Vendo parches curitas. La plata que gano se la doy a mis hijos. Estoy en calle porque no tengo otra posibilidad. Cuesta ser fuerte, estar siempre alerta. Para vivir en la calle tienes que serlo, sino la calle te lleva”, Rubén.









“Se habla de quiebres familiares, adicciones, trastornos mentales para explicar la situación de las personas en calle, pero nadie toca el tema de género. Yo sostengo que la heterosexualidad es un régimen de control político. Debes ser hombre o mujer. Si no cuadras en ese esquema, empiezas a quedar excluida de todo. Lo que para los demás es simple, para una es tremendo. Si quiero ir a un albergue para gente de calle, surge el problema del baño. ¿A cuál entro? Yo me siento mujer, pero mi carnet dice otra cosa. ¿Qué hago? Termino no bañándome. Para no entrar en conflicto, me quedé sucia”, Paris López.





A confiar, no aprendi'















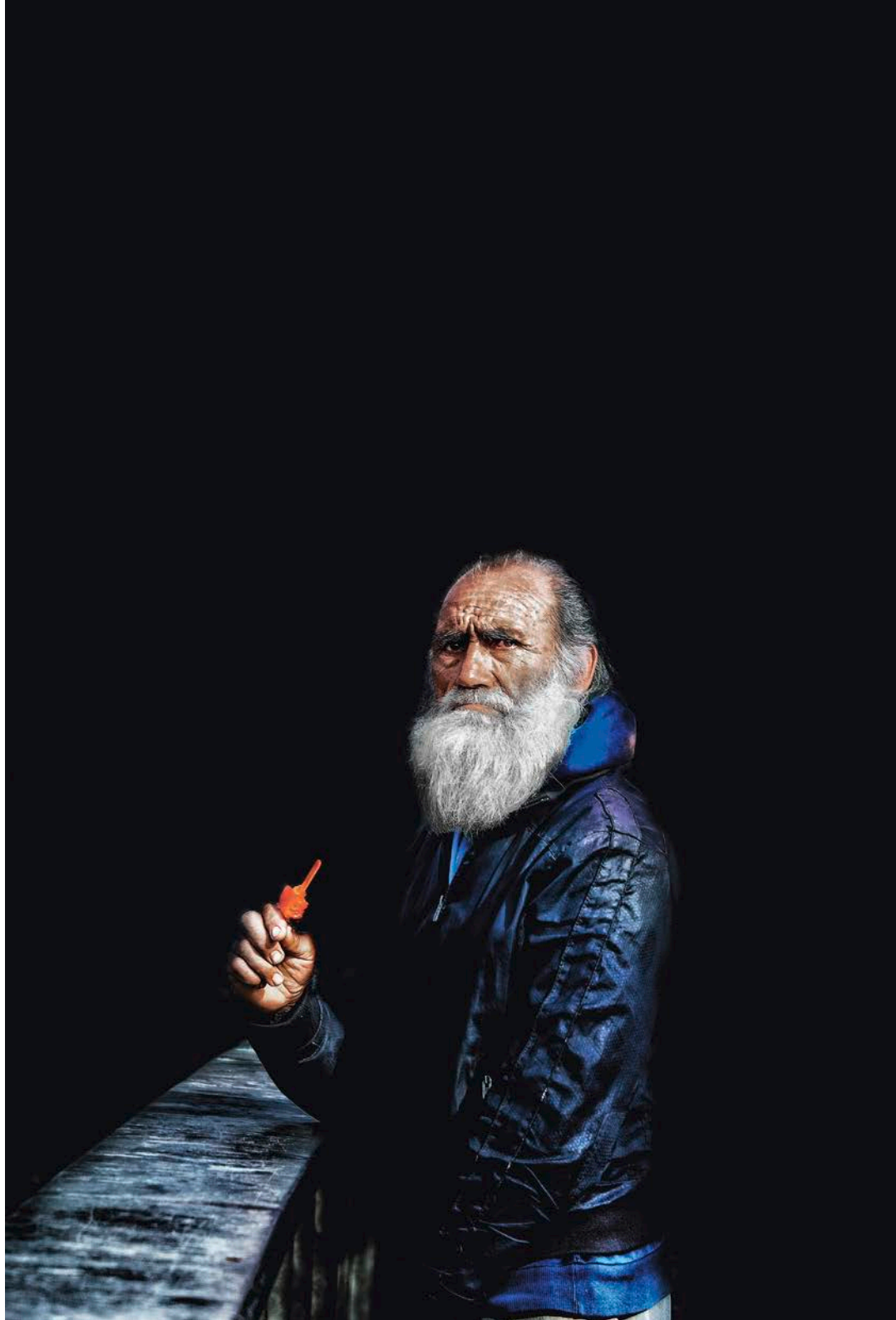


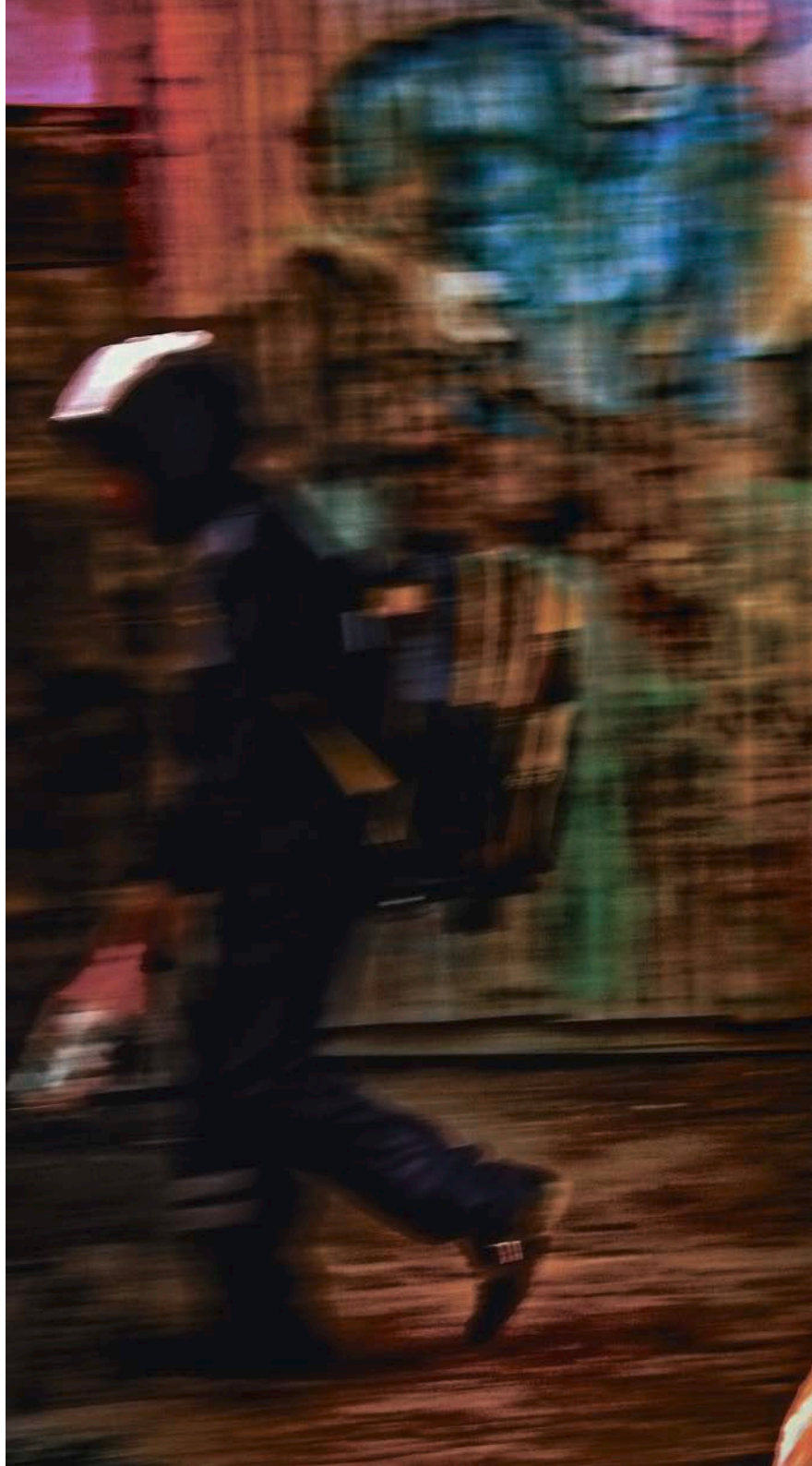






La soledad de la calle







CIUDAD SOMOS TODOS / XIMENA HINZPETER

© Fotografías de Ximena Hinzpeter, 2018

© Dirección de Comunicaciones de Hogar de Cristo

Noviembre de 2018

ISBN: 978-956-7446-08-7

Fotografías: Ximena Hinzpeter

Textos y edición: Ximena Torres Cautivo

Diseño: M.G.B.

Dirección editorial: Rosario Garrido

Edición limitada. Prohibida su venta.

Impreso en Chile por Ograma impresores





El flamante capellán de Hogar de Cristo, José Francisco Yuraszeck SJ, “el padre Pepe”, llegó a Chuchunco, nombre aborígen de la populosa comuna de Estación Central, donde está la casa central de la causa del padre Hurtado, en marzo de 2018. Había andado durante 3 años, conociendo experiencias sociales en otras latitudes. Observando ideas de convivencia urbana, de integración ciudadana, de participación comunitaria en distintos países del mundo, las que narra en su blog “Otra ciudad que no se se acaba”.

Por los mismos días, la periodista Ximena Hinzpeter nos había cedido sus fotos de mujeres captadas en Santiago Poniente para celebrar el Día Internacional de la Mujer. En esos registros callejeros encontró sentido a su sordera y consuelo al Alzheimer de su padre médico y fotógrafo. “Donde más vida y verdad encontré fue en los barrios en que el Hogar de Cristo pone su corazón. Aquí están las fotos robadas durante el último año a un puñado de santiaguinos habitando su ciudad, aquí la belleza de lo real, aquí la gente que no vemos en los medios de comunicación sino en las esquinas”, precisa ahora en que el material, que antes explotó en redes sociales, se convierte en este libro que muestra la diversidad de personas, situaciones, gestos, que Ximena captura en sus caminatas por esa ciudad que no se acaba, consiguiendo, como hace notar Pedro Gandolfo, que esos rostros anónimos “se conviertan en puentes hacia la humanidad del otro”.

Así se gestó este álbum/obsequio 2018 para los amigos y socios del Hogar de Cristo, cuyo título cayó de cajón: “Ciudad somos todos”, relevando algo que Pablo Walker SJ, nuestro anterior capellán, remarcó durante 2017: si no nos entendemos como iguales, como miembros de la misma maraña urbana, del mismo corazón palpitante que constituye la urbe, el narcotráfico, la desesperanza, el resentimiento, la indiferencia, nos ganarán la partida, adueñándose de los territorios. Inclusión, integración, convivencia, son las palabras claves de esta colección de mundos diversos.